

“Aquí”

Mons. Vicente Bokalic cm

junto a Carlos Bernal, Alejandra Olivero, Andrea Rolón y
María Victoria Álvarez



INTRODUCCIÓN

EL DISCIPULO-MISIONERO ES UNA PERSONA QUE CONOCIO A JESUS, ES ALGUIEN QUE SE ENCONTRO CON JESUS, EXPERIMENTO SU AMOR LIBERADOR, SENTIO SU AMISTAD, ACEPTO SU SALVACION E INICIO SU CAMINO DE DISCIPULADO. INICIO SU ITINERARIO DE DISCIPULO Y MISIONERO. ES AQUEL QUE PUEDE DECIR después de la Experiencia con Jesús y la comunidad de cristianos “no podemos callar lo que hemos visto y conocido” o “nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.” 1Jn 4,14.

EL DISCIPULO-MISIONERO existe, vive, sueña, proyecta, trabaja, estudia....vive su FE en un LUGAR concreto y en un TIEMPO determinado.

Nuestro ENCUENTRO NACIONAL DE GRUPOS MISIONEROS se inició con la presentación sobre el binomio DISCIPULO-MISIONERO. Somos todos nosotros, pero queremos ubicarlo en un tiempo y en un lugar (o espacio)

Nosotros tenemos una HISTORIA en una comunidad parroquial, o en una capilla, o en un Colegio, o en una Congregación de nuestra Iglesia. Allí nació nuestra VOCACION MISIONERA. En esa comunidad (que le llamamos comunidad de ORIGEN) nació y maduro nuestra FE y se fue abriendo al llamado a la MISION.

En este TEMA vamos a detenernos en la COMUNIDAD DE ORIGEN. En ella vivimos durante casi todo el año.

Podemos plantearnos Si soy MISIONERO, es porque mi camino misionero se inició en ella. ¿Qué le debo a ella? La vida es “dar y recibir” si he recibido de mi comunidad dones, ¿qué puedo entregarle para que sea una comunidad más viva y abierta a las necesidades de la gente? ¿Puedo darle algo en su dimensión misionera? ¿Siento que debo comprometerme con sus proyectos y acciones, a pesar q mi lugar de misión es en otro lugar?

Iremos exponiendo distintos bloques de este AQUÍ con LAICOS que han misionado y siguen misionando desde hace muchos años y quieren compartir su EXPERIENCIA con los G.M.



1º BLOQUE: DIAGNÓSTICO DE NUESTRA REALIDAD ACTUAL.

Dentro de la Dinámica de los grupos misioneros, al terminar un tiempo de misión solemos realizar una evaluación de lo hecho, donde revisamos como hemos trabajado, si cumplimos con los objetivos que nos habíamos propuesto, si respondimos a las necesidades que el obispo o sacerdote nos planteo al iniciar nuestro trabajo y si hemos sabido dar respuesta a lo que la gente necesitaba, que en muchas ocasiones no suele ser lo mismo que haber cumplido nuestros propios objetivos que traemos planeados y armados desde nuestros lugares de origen.

HoyAquí....., en este Encuentro.....también queremos utilizar este espacio para evaluar y para reflexionar como estamos trabajando los grupos misioneros y si estamos respondiendo a las necesidades de los sectores donde desarrollamos nuestra pastoral, y a partir de esto, poder enriquecernos, fortalecernos y tratar de que cada día podamos ir mejorando en nuestra opción de servicio tanto en nuestra comunidad de destino como en nuestra comunidad de origen. Y para eso vamos a realizar la siguiente pregunta.... para que cada uno la piense en su interior.... y para que luego la podamos compartir y re – pensar con nuestros sectores de trabajo.

¿Cómo estamos hoy los grupos misioneros?

Mientras reflexionamos esta pregunta, sería importante no perder de vista los siguientes aspectos dentro de la misma.....nuestro lugar de origen...nuestro lugar de destino, nuestra vida interna como grupos misioneros.

Las respuestas que se originen a este interrogante a nivel personal y cuando lo compartamos con otros y veamos que hay similitudes en algunas de ellas, ayudarán a comenzar a realizar un diagnóstico de nuestra situación actual como grupos misioneros. Si bien somos de Provincias diversas con realidades y formas de trabajos distintas hay muchas cosas en las que coincidimos y son comunes a todos. Cuando utilizamos el término Diagnóstico y utilizándolo en este contexto de evaluar nuestro andar como grupos



misioneros, nos referimos a poder pensar y analizar lo que veníamos haciendo, viendo si responde a la finalidad que nos hemos propuesto y a las necesidades de la personas con quienes trabajamos, para que luego, de ser necesario, podamos transformarlo a través de comenzar a idear nuevas propuestas, nuevos instrumentos, nuevas formas de trabajo, nuevos recursos.

Los que integramos este panel formamos parte de distintos grupos misioneros pero en el mismo carisma vicentino y este diagnóstico que compartiremos con ustedes es el que vivimos y nos replanteamos desde nuestras experiencias y en algunos casos puede haber similitudes a las de sus grupos.

Ustedes pueden tener otras vivencias y es por eso que luego deberán continuar alimentando este pequeño aporte, que nosotros vamos a presentarles a través de nuestro diagnóstico, en sus grupos de trabajo, para ampliar el abanico de situaciones que se presentan en nuestros grupos misioneros y así también ampliar el abanico de propuestas e instrumentos para que día a día podamos ir mejorando nuestro trabajo pastoral como discípulos misioneros.

Hemos tratado de ser lo mas exigentes posibles al realizarlo porque un buen diagnóstico hace que nuestro trabajo a futuro sea más efectivo respondiendo a una realidad concreta y esto hará que conociendo nuestras debilidades podamos transformarlas en fortalezas.

LOS GRUPOS MISIONEROS

- Estamos pasando por un periodo de revisión y renovación de nuestro trabajo ya que viendo la necesidad de responder a la nueva realidad que se presenta hoy en nuestra sociedad es necesario replantearnos nuevas formas de intervenir en nuestros sectores de trabajo.
- En muchas ocasiones preparamos un esquema de trabajo sin realizar un diagnóstico previo o sin conocer las realidades del lugar, obviando que, toda actividad que emprendamos es para y con la gente y nadie mejor que ellos saben lo que necesitan y que nosotros somos simples instrumentos que venimos a compartir con ellos nuestra experiencia comunitaria y personal de fe y



los recursos que nos aportó nuestra comunidad de origen. Por otra parte no debemos olvidar nunca que estamos contribuyendo al trabajo que ya viene realizando una diócesis y no debemos olvidar el contacto y diálogo fluido tanto con el Obispo como con el sacerdote del lugar. La omisión de esto y el desconocimiento de cómo se viene trabajando pastoralmente en el lugar puede provocar imprudencias y malos entendidos que provocarán malestar y tal vez el fracaso del proyecto misionero que se intenta desarrollar en el lugar.

- Observamos la necesidad de un compromiso mas concreto con la comunidad que nos envía ya que en muchas ocasiones tenemos poca participación en otras actividades que se desarrollan en ella, ya sea parroquia, barrio, diócesis, etc. Esto lo sentimos aun más urgente ante el llamado que nos hace Aparecida a “la Misión continental” y la actualización que hacen nuestros Pastores en las diócesis. Pensamos que en las “iniciativas y proyectos misioneros de nuestras comunidades locales no podemos estar ausentes”

- Reconocemos que la tarea de un grupo misionero no es solamente los 15 o 20 días que dura una misión de verano o solo en el sector donde realicemos nuestra tarea, sino que debemos mantener el compromiso de continuar trabajando durante todo el año en nuestros lugares según las necesidades que se presenten y no reducirlo solo a reuniones de grupo. Los que sentimos la Misión como una opción de vida creemos fundamental que el compromiso social que desarrollamos durante la misión debemos continuarlo y fomentarlo los 365 días del año, tanto en nuestros ambientes particulares (sea familia, trabajo, en las calles que transitamos cotidianamente) como en nuestras comunidades de origen y hacer presente lo que nos dice Aparecida (501) “Los discípulos misioneros de Cristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social”

- En algunos casos vivimos una sensación de orfandad en los grupos misioneros por la falta de acompañamiento clerical y por falta de un fortalecimiento del rol del laico dentro de los



grupos. Esto provoca el desanimo y desalienta a los grupos a su continuidad ocasionando la disolución de los mismos.

- Tenemos la necesidad de buscar nuevas formas de evangelizar, mirando a la persona en una forma integral, donde además de lo espiritual, también debemos tener en cuenta lo cultural, social, económico, etc. No debemos quedarnos con la idea de que la tarea del grupo misionero es solo realizar celebraciones o llevar cosas materiales ya que para que sea un proceso evangelizador implica la promoción humana del grupo con el que trabajemos.

- Sentimos que cada vez somos menos obreros en la mies y viendo que nos cuesta más conseguir gente para los grupos o que perseveren en los mismos nos desanimamos y vamos perdiendo el fervor misionero. Se nota en algunas ocasiones un temor a asumir compromisos mayores en nuestras comunidades.

- A veces somos muy cerrados en nuestros propios grupos, con un desconocimiento del trabajo de otros y con una falta de integración a nivel parroquial y desinterés de lo que se realiza a nivel diocesano. Esta situación se hace más evidente en grupos de congregaciones y/o colegios. Escuchamos a veces de parte de animadores pastorales “que el grupo misionero no aparece a la hora de proyectar actividades pastorales junto a otros grupos de la parroquia.” Esto mismo lo podemos extender a la Diócesis en donde a veces estamos ausentes en convocatorias que se realizan a nivel diocesano.

- Debemos vivir nuestra oración grupal e individual durante todo el año con la misma intensidad, buscando en la Palabra de Dios la fortaleza para no decaer y seguir con su obra. Por ser los grupos misioneros netamente activos, descuidamos por momentos los tiempos de formación espiritual y pastoral, los tiempos de oración, de retiros y nos cuesta trazar un plan de formación durante el año.



2º BLOQUE: DIMENSIÓN COMUNITARIA

AQUÍ: Cualquier técnico diría que es una variable de ESPACIO. Un maestro diría que es un circunstancial de LUGAR, que indica el ESPACIO donde el “yo-hablante” se encuentra parado.

Ahora, el hombre no es una única dimensión, hoy hablamos de películas 3D, de ecografías 4D, etc.

Nosotros hablaremos de AQUÍ y AHORA; ya que como grupos cristianos nos interesa “LA COMUNIDAD”, es más nos debe interesar “LA COMUNIDAD DE VIDA”, la cual está anclada en un lugar determinado por coordenadas reales, ubicado en algún punto de la tierra y ubicado en algún punto de la historia.

Estas dos variables nombradas determinan las características de “esta comunidad de vida”. Aclaremos que, compuesta por personas cristianas-bautizadas que comparten con ese lugar y tiempo un determinado culto que se asemejará al vivido por la Iglesia Universal; pero que estará coloreado, musicalizado y bailado con lo propio de la región geográfica desde donde se desarrolla.

Este entorno es de total importancia para diferenciarnos y enriquecernos con nuestras vivencias. Así; hoy habrá aquí, grupos que proceden de comunidades rurales como de zonas urbanas, de comunidades parroquiales como de escuelas, de comunidades institucionales o religiosas como de comunidades no formales, etc.

Cada grupo guardará en sí esta matriz de la cual nace y en la cual se desarrolla. No puede o por lo menos sería un punto a evaluar y analizar, un GM que no este anclado, enraizado en una Comunidad de Vida, en una Comunidad de Origen, como ya dijo Vicente. Es en esa Comunidad de Origen desde donde nació en la cual deberá desarrollarse, formarse y crecer espiritualmente.

No debería haber GM-boyas, aquellos que no saben de donde vienen ni saben hacia donde se dirigen, pues solo flotan sin rumbo. Aquellos que se llamen discípulos misioneros deben anunciar “lo que



vieron y oyeron”. Entonces se preguntaran ¿lo que vimos y oímos; dónde? La respuesta es “lo que viste y oíste en tu Comunidad de Vida, mientras te formabas”.

Bien, nos detendremos un momento en quienes componen esta Comunidad de Vida. Son personas que creyendo en el mismo Dios y teniendo la misma Fe que todos y cada uno de nosotros la viven con rituales propios de su edad y de su origen cultural. Todos los discípulos-misioneros somos “bautizados”, es decir, “sacerdotes, profetas y reyes” de la Iglesia Universal, ahora bien ¿Dónde ejercemos esos títulos recibidos por Gracia del Espíritu Santo? En la Comunidad de Vida que nos toca por domicilio, por profesión o por libre adhesión. (Ejemplo de nuestra elección como matrimonio luego de provenir de distintas comunidades).

Ahora, cómo ejercemos esos títulos, *comprometiéndonos* con esa Comunidad de Vida en la que estamos anclados, viviendo el semanal encuentro eucarístico con Cristo y con mis hermanos, sirviendo con el aporte de mi talento o don-personal en mi comunidad para que ella siga creciendo y desarrollándose, ofreciendo gratuitamente lo que recibí gratuitamente de otros hermanos.

Tampoco debo olvidar que el “yo-misionero” ni el “yo colectivo del GM” al vivir en Comunidad de Vida le implica una obediencia a nuestras jerarquías, que quiere decir esto, pues que debemos ser concientes de las líneas pastorales de la que forma parte nuestra parroquia o diócesis y de las líneas pastorales de las comunidades a las que iremos a formar.

Aquí, dejemos iluminar por el mismo Jesús Maestro, el enviaba a sus discípulos de “dos en dos” Lc.10, 1-2. Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de El, a todas las ciudades y lugares adonde debía ir. Pero a todos los que formaba, les hacía experimentar la vida comunitaria que El mismo tenía con el Padre y el Espíritu Santo Jn, 14. Lean todo el pasaje “¡Que grande es nuestro Dios!”

Yo me detendré en:

Jn14, 9 El que me ve a mí ve al Padre



Jn14, 11 Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí

Jn 14,25-26 Les he dicho todo esto mientras estaba con ustedes. En adelante el Espíritu Santo, el intérprete que el Padre les va a enviar en mi Nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

Entonces, que proceso debe hacer el discípulo-misionero en su Comunidad de Vida o de Origen?

1° Saber que nuestra Fe, es una Fe en un Dios-Trino, un Dios comunidad. Un Dios que nos ama tanto que hace su morada en cada uno de nosotros: Jn14, 23. Por eso sólo en Comunidad puedo conocer y madurar mi encuentro personal con Cristo.

2° Es en esta Comunidad Local o de Origen donde seré seducido por La Buena Noticia y seré convocado por otro hermano para anunciarla.

3° Es en esta Comunidad de Vida donde ya siendo parte del GM celebraré y maduraré esta Fe en un Dios Trino, un Dios que me envía a anunciar su Reino ya presente entre nosotros.

4° Es esta Comunidad de Origen quién evaluará si el GM está maduro para ser enviado. Son las Comunidades de Vida las que envían los GM.

5° Es esta Comunidad de Vida la que acompañará el envío y la labor del GM, cuando este sale a ANUNCIAR el REINO, que ya se vive en ella, como la vivían las primeras comunidades cristianas:

Hch2, 42-47 "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente sentía un santo temor, ya que los prodigios y señales milagrosas se multiplicaban por medio de los apóstoles. Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar".



6° Es esta Comunidad de Vida la que recibirá a su regreso al GM celebrando con él los anuncios recibidos y rezando por los que lo rechazaron.

7° Es esta Comunidad de Vida la que ahora se dejará transformar y madurar a través del anuncio del GM.

8° Y hasta que vuelva a ser enviado este GM y su Comunidad de Origen seguirán creciendo y animándose mutuamente. Es por eso que no debemos olvidar lo que Jesús nos enseñó en Jn15, 1-17 "Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí y yo en él da muchos frutos pero sin mí no pueden hacer nada.

Para que nos resulte más sencillo entenderlo les regalo un cuento que trabajamos con Juan en la Catequesis de nuestra comunidad de San Vicente, ahí va:

El árbol frutal y la rama rezongona

Había una vez un árbol frutal con un enorme tronco y dos grandes ramas que brotaban de él. Con sus fuertes raíces, se hundía en el suelo y se agarraba a las entrañas de la tierra.

Cuando soplab el viento chocaba con sus sacudidas contra el árbol y parecía que iba a volar tras él... Hasta se podía oír, si se escuchaba bien, los gemidos y suspiros de las hojas, al ser abofeteadas por el viento.

Pasado el temporal, todo volvía a la calma, el árbol se levantaba otra vez como si nada hubiera sucedido y se mostraba feliz y contento, orgulloso de sus ramas, del follaje y de sus frutos grandes y maduros.

Todo iba bien hasta que un día... una de las ramas, muy presumida y harta de ser sacudida por el viento, gritó:

_ No hay derecho! A mí siempre me toca recibir todas las bofetadas del viento. Siempre me toca perder las hojas de mi vestido cuando sopla fuerte. Además siempre es el tronco quien recibe las alabanzas y los saludos cariñosos de las personas. ¡Claro!, él se agarra fuertemente al suelo con sus raíces y, como si nada. En cambio yo... hace frío y lo abrigo con mis hojas y ramitas. Hace calor y sol... yo cubro su cuerpo con mis hojas. Hace viento... yo tengo que inclinarme y casi muero constipada- Además, a mí siempre me cortan mis ramas cada otoño, me podan y me dejan medio desnuda... ¡Que vergüenza paso en el invierno! ¡Y que frío cuando cae la nieve!... Luego llega la primavera y el verano... Y, cuando tengo frutos, vienen los hombres y me arrancan mis hijos. Me los quitan y me los arrancan sin cuidado alguno.

¡Si al menos pidieran permiso! Pero, qué siempre hablan del tronco "Que si es un tronco muy alto, muy grande, muy resistente"... Hasta los enamorados escriben sus nombres dentro de un corazón en su corteza ¡Ha!, esto se acabó. Me divorcio de este árbol. ¡Se acabó!

Y, un día de fuerte ventolina, aprovechó un bufido del viento para darse un estironcito y zas!, se desgajó del árbol. Ay!, que feliz se sentía! Al fin era libre. Era ella, sólo ella. ¡Cómo se reía, al notar triste al árbol y verlo llorar!

Porque el árbol lloraba. De las heridas producida al desgajarse la rama, caían unas lágrimas silenciosas... ¡Y como se reía la rama!...

Hasta que de repente, se dio cuenta de que le faltaba la respiración. Quería respirar y no podía... Se dio cuenta de que sus hojas se volvían amarillas, se arrugaban y caían muertas y podridas. También sus frutos se estaban secando y pudriendo... Y notó cómo, sin estar unida al tronco, no valía para nada, no tenía vida.

Entonces quiso llorar, pero no pudo; no le quedaba ninguna lágrima. Se había secado y ya no era ni siquiera una rama.

De Antonio Martínez



Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia, no? No se olviden no renieguen de su Comunidad de Origen, maduren junto con ella para que siempre dé frutos nuevos.

Una aclaración más que importante, “yo misionero” no vivó las 24 horas del día en mi Comunidad de Origen; porque también estudio, o trabajo o vivo en una comunidad cercana, todas estas comunidades influyen en mí. Pues bien, que hago yo en estas comunidades, cuanto ilumino en ellas; cuanto anuncio y denuncio como profeta en estas otras comunidades donde convivo con hermanos que también esperan nuestro mensaje de esperanza. Lc 10,16 Quien les escucha a ustedes, me escucha a mí. Hermanos anunciemos el REINO sobre todo ahí, sin cansarnos. Es otra vez Jesús-Maestro quien nos enseña con su ejemplo lo que debemos hacer como cuando se invita a la casa de Zaqueo “el Hijo del Hombre a venido a buscar y a salvar a lo que estaba perdido” Lc.19, 10

Testimonio del trabajo silencioso que realizamos en nuestros lugares de trabajo, escuela y gremio.

3º BLOQUE: ESPIRITUALIDAD MISIONERA PARA EL “AQUÍ”:

Según el Diccionario Manual de la Lengua Española la palabra aquí es un adverbio que quiere decir “en este lugar”, “al lado de la persona que habla”, también quiere decir “en este momento”, “en el momento que se está hablando”.

Esta palabra está muy relacionada con el adjetivo “próximo” (Que está cercano en el espacio o en el tiempo) Por lo tanto el “AQUÍ” en el que tenemos, con alegría y entusiasmo, tenemos que anunciar a Jesús es:

- Este lugar concreto: mi casa, el barrio, la escuela, la parroquia, el club, la fábrica, la oficina, etc.
- Este momento histórico que nos toca vivir, con sus propias características.



- Las personas cercanas, mi prójimo a quienes debemos que anunciar la vida plena que Jesús nos ofrece a todos.

Pero la cercanía física en sí misma no es suficiente, es necesaria una actitud interior, una espiritualidad, que nos lleve al encuentro del otro. El dinamismo esencia de la la misión es salir de uno mismo para ir al encuentro del otro, y esto no es una decisión voluntarista, es la acción del Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien obra en nosotros.

“Invocamos al Espíritu Santo para poder dar testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social, capacidad de compartir como Jesús lo hizo” (Aparecida 363)

La espiritualidad es una actitud interior que se expresa en un “estilo de vida” que caracteriza a todo aquel que hace propio el mandato de Jesús de ser su testigo. Posee una espiritualidad aquella persona o grupo que se deja conducir por el Espíritu Santo y, en consecuencia, vive de acuerdo a lo que Jesús nos enseña.

Este estilo de vida está marcado por: la certeza del amor de Dios “Esta convicción nos mantiene firmes en medio de un mundo desbordado por la desconfianza la inestabilidad y la inseguridad. Aunque nos sabemos pobres y débiles nos fortalece el amor de Dios que siempre toma la iniciativa” (NMA, nº 5)

Es una espiritualidad del encuentro con Jesucristo que se realiza de muchas maneras: en la Sagrada Escritura, en la oración personal y comunitaria, en la Liturgia., en la Eucaristía, en el Sacramento de la Reconciliación, en una comunidad viva y fraterna, en la piedad popular y de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos. Jesús sale a nuestro encuentro de muchas maneras “En el trato frecuente con el Resucitado, recibimos un verdadero impulso que nos sostiene. Él es el manantial vivo de nuestra esperanza” (NMA, nº 7)

“La espiritualidad evangelizadora está marcada por un intenso amor a cada persona. A veces se expresa como compañía silenciosa y compasiva, otras veces como palabra que alienta, abrazo que consuela,



paciencia que perdona, disposición a compartir lo que se posee; también se torna indignación por la injusticia y se expresa proféticamente en la denuncia. Se trata siempre de hacernos cercanos y solidarios con el que sufre” (NMA n° 11)

Es una espiritualidad de la comunión: “ en un mundo donde reina la competencia despiadada, que a veces nos contagia, los cristianos sentimos el llamado de Dios a hacer juntos el camino, a buscar coincidencias y superar los desencuentros para convivir como hermanos . De este modo podremos ser testigos de Jesucristo en nuestra patria y ofrecer el signo de amor que estimule un estilo de sociedad más fraterna, justa y solidaria,” (NMA n° 14).

“La santidad se vive especialmente cuando procuramos evangelizar en medio de las actividades propias de cada día. El Espíritu Santo, a través de la Iglesia, suscita en cada fiel un anhelo de santidad, un fuerte deseo de renovación personal que no sólo se alimenta de la oración personal, sino también en la misión cotidiana” (NMA n° 17)

Con fervor los grupos misioneros y cada uno en particular tenemos que anunciar a Jesús en todas partes y en toda ocasión. La misión que realizamos en determinado momento del año se nutre de una actitud misionera que se despliega todo el resto del año: con nuestros familiares, amigos, compañeros de estudios, de trabajo etc. Si Jesús nos concedió gratuitamente el regalo de su amistad que nos anima y fortalece, que le da sentido a la vida, ¿ cómo no compartirla con tantos hermanos nuestros que andan afligidos y agobiados a nuestro alrededor, en este momento de la vida?

4º BLOQUE: EL COMPROMISO DEL MISIONERO EN SU REALIDAD LOCAL CON LOS POBRES.

1. Quiero partir desde la Palabra de Dios. En la vida de Jesús encontramos muchísimos ejemplos de su cercanía y su misión entre los pobres de su tiempo.



2. Un texto iluminador e inspirador para toda nuestra condición de D-M es la Parábola del Juicio Final: Mt, 25, 31-46 “Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentara en su trono de gloria y todas las naciones serán reunidas en su presencia. El separar a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Colocara a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de la derecha: Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era inmigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver. Los justos le responderán: Señor cuando te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, emigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? Cuando te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte? El rey les contestara: Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de estos, mis hermanos pequeños, me lo hicieron a mi. Después dirá a los de la izquierda: Apártense de mi, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer.....”

3. El tema de los pobres, aparece ya desde el Éxodo, “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios...” Ex 3,7-8^a. Después serán los Profetas, los que señalaran los pecados de infidelidad e injusticias, de violencias y aprovechamiento de los débiles. El culto que agrada a Dios, es abrir ya aparecen exigencias de pueblo fiel con los pobres.

4. Jesús siendo Dios se hace hombre, uno de nosotros y se hace pequeño, débil y necesitado. “...quien, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de si y tomo la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres” Filip 2,6-7 El mismo se identifica con los pobres. “tuve hambre y me diste de comer...” y en el camino de Pablo cuando este iba a Damasco sale a su encuentro y le dice “porque me persigues...” Hace una opción, no excluyente sino



que prioriza su misión entre los últimos, los marginados de su sociedad. Su acción entre los pobres es un signo que el Reino de Dios ha llegado...”vayan y digan ...el Reino es anunciado a los pobres.

5. Toda la historia de la Iglesia fue marcada por esta manera de vivir el Reino. Las 1 as comunidades cristianas en los HECHOS DE LOS APOSTOLES tenían una preocupación constante por los pobres, “viudas, huérfanos y forasteros” de su tiempo y de su entorno. Los encuentros de los cristianos, donde se oraba con los salmos, leían y meditaban la Palabra, hacían “memoria del Señor” con la fracción del pan se planteaban las necesidades de los pobres y “compartían sus bienes” para auxiliar a los pobres.

6. La historia de la Iglesia en sus 20 siglos tuvo iniciativas y acciones a favor de los débiles de la sociedad. La actual “acción social” que ahora asumen los Estados, antes la promovía y desarrollaba la Iglesia. Ejemplo de *grandes santos* que se encontraron con muchas situaciones de pobreza, y desde la Fe descubrieron a Jesús en la persona de los pobres y comenzaron a atenderlos. San Vicente, San Camilo, San Cayetano... la Madre Teresa de Calcuta y una infinidad de santos que dedicaron su vida sirviendo a los pobres. Por ello, hoy y siempre” en el corazón de la Iglesia están los pobres. Y en la persona de los pobres vive y se revela Jesús.

7. Cuando buscamos y elegimos el lugar para la misión, o porque nos han llamado para este servicio pastoral coincidimos en algo: todos son lugares muy pobres: alejados, desatendidos, marginados y olvidados. Es el mismo Jesús que nos espera en los lugares de misión...nosotros vamos a lugares pobres. Hoy queremos plantearnos nuestro compromiso permanente con los pobres. No se puede ser autentico D-M si no tenemos algún compromiso con los pobres y con proyectos y acciones que hay en nuestra Iglesia y en la sociedad (hoy hay muchísimas iniciativas en los Estados y en las ONG) para atender algún tipo de pobreza...las viejas: hambre, vivienda, la salud, la educación... y las nuevas: tanta gente en situación de calle, el mundo de los emigrantes, nuevas pandemias, como son las adicciones y todas “clase de excluidos y casi “sobrantes de nuestra sociedad”.



8. El magisterio de la Iglesia, desde los Papas, (comenzando con Leon XIII en los inicios del siglo XX hasta los últimos Pablo VI, Juan Pablo II y ahora Benedicto XVI) y documentos eclesiales mas cercanos de América Latina y de nuestra Argentina convocan del compromiso social de los laicos unidos a sus pastores. Para nosotros los más recientes y urgentes por conocer y aplicar es el Documento de Aparecida.

9. “Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”. Por eso la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho hermano nuestro (Heb 2,11-12(Ella sin embargo no es ni exclusiva ni excluyente. Ap. 392. En el 393 dice “estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo, que nos llama a servirlo en ellos...Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tiene que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo.”

10. En el 394 se nos dice *“De nuestra fe en Cristo, brota la solidaridad, como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles...”* O en el 396 *“...Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales...”* Y un poco más adelante en el 397 *“en esta época, suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso nuestra opción por los pobres corre riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres,*



prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación.es lo que hizo Jesús en Lc. 14,13.”

11. Y en el 398 se nos dice: “solo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral...”

12. Si nos detenemos en estos textos encontramos nuestro compromiso en el AQUÍ con los pobres de nuestras ciudades, pueblos o parajes. Este compromiso que nace de nuestra fe en Jesús, no tiene límite de tiempos y espacios. Varias veces aparece que es UNA ACTITUD PERMANENTE. La SOLIDARIDAD que nos lleva hacia los pobres es una ACTITUD PERMANENTE que se expresa en acciones. Y no podemos circunscribirla a un tiempo y un lugar. Nuestra fe será mas autentica y viva si se expresa en gestos y actitudes permanentes de servicio a los pobres. Por otro lado se nos marcan los pasos de este servir a los pobres: dedicarle tiempo... prestarles atención... escucharlos... acompañarlos... compartir con ellos días, semanas y años de nuestra vida... hacerlos sujetos de su transformación (de objetos de atención se convierten en agentes de cambio o mejoras en sus vidas= hoy hablamos de cambio sistémico.

13. Fundamental es la CERCANIA... que nos permite entrar en el corazón de los pobres y ellos entran en nuestro corazón. Una cercanía que lleva a la Amistad con los pobres.

14. *“Vamos a misionar y somos misionados por los pobres” es una de las experiencias más profundas, gratificantes y esperanzadoras que tenemos al ir y al volver de la misión. El encuentro personal y cercano nos evangelizan. Potenciar el valor del encuentro.*

15. *Descubrimos infinidad de pobrezas en la gente de esos lugares, por ello ya desde aquí empezamos a buscar recursos para auxiliarlos de alguna manera. Es cierto que nuestra misión no*



es ser “papa Noel” o “políticos que llevamos cosas” Desde nuestros lugares “de origen” buscamos recursos para atender y promocionar a los pobres.

16. *Esta experiencia fundamental de nuestro accionar misionero nos hace pensar en nuestros compromisos en nuestra comunidades locales. En las Iglesias, donde vivimos día a día durante el año, hay muchos proyectos de atención a los pobres...en el campo social. La vivencia de la fe en Jesús me debe llevar a tomar compromisos con las actividades de parroquias...y otros en su dimensión caritativa. Necesitamos tener “un encuentro personal con los pobres de nuestras ciudades y pueblos durante el año”.*

17. *En esta época de turbulencias en la Iglesia y en la sociedad, el compromiso real, cotidiano, con el mundo de los pobres será un signo de credibilidad de toda la comunidad eclesial. San Vicente de Paul también fue probado por un protestante que cuestionaba que la Iglesia este guiada por el Espíritu Santo porque se despreocupaba de los pobres en el mundo rural de Francia y todo se concentraba solamente en París. Con el tiempo el incrédulo aceptó que la Iglesia si es guiada por el Espíritu Santo porque vió la vigorosa acción misionera que desencadeno San Vicente a través de las misiones populares, y la atención de los pobres por parte de “las caridades”. Hoy también nuestra Iglesia será más creíble, en especial en círculos juveniles, o en las grandes urbes, al ver nuestro compromiso con los pobres. Que se pase de “palabras” a “acciones”. En esta dimensión debemos encontrar nuestro lugar de compromiso “diario-semanal-anual” en inserción y servicio en una comunidad que sirve a los pobres.*

CONCLUSION

Concluyendo con este tema del AQUÍ de los Discípulos-Misioneros

- Nuestra historia de Discípulo se inicio en una comunidad. Allí hemos recibido este llamado de “ser misioneros” más allá de nuestras fronteras (parroquiales, de capilla, de



movimiento...de un pueblo o ciudad. Sentimos el llamado de Jesús y empezamos responderle con nuestra vida y nuestro compromiso. Habiendo evaluado y hecho el diagnóstico de nuestra marcha, podemos reiniciar el camino con renovadas fuerzas.

- Pero descubrimos una vez más con más fuerza: “nos debemos a la comunidad de origen”. Muchos seguimos viviendo en ella. No podemos pasar de largo ante nuevas llamadas que nos hace la Iglesia local. Aun más porque hemos “sido enriquecidos” con la experiencia de la misión. Es un nuevo Don que hemos recibido. Nuestra Iglesia local nos necesita, nos reclama, nos invita, cuenta con nosotros.

- Seguimos cultivando nuestra vocación misionera viviendo y participando activamente de la vida de la comunidad local. Hoy desde Aparecida y desde la convocatoria de toda la Iglesia Argentina: estamos llamados a la Misión aquí y ahora. Nuestros lugares, ambientes son lugares de Misión. Es cierto que el 1er objetivo de nuestro camino es “ir más allá de nuestras fronteras” pero no podemos “pasar de largo ante la urgencia de la misión en el AQUÍ.

- Por otro lado la comunidad local es un lugar natural para mantener viva nuestra fe y nuestro compromiso con Jesús. Y lo hacemos desde una comunidad, superando aislamientos, individualismos, indiferencias.

- Esta comunidad local, donde vivimos y servimos, es el lugar y tiempo privilegiado para la formación humana, espiritual y pastoral. Son tiempos “para renovar el amor primero” Ap. 2, 4 o como nos convocaba el Papa Juan Pablo II “a renovar nuestro ardor misionero” actualizándonos en métodos y planes pastorales.

- En el AQUÍ estamos llamados en irradiar el ideal y vocación misionera a nuestras parroquias y diócesis. Si hemos recibido este don debemos estar en los proyectos y acciones misioneras, aportando, acompañando y promoviendo todo lo misionero.



- En el AQUÍ estamos llamados y urgidos en “acercarnos con un corazón samaritano a los pobres de nuestros ambientes” Es el Cristo y los Cristos que nos interpelan, nos llaman, nos reclaman que les acompañemos con un “amor afectivo y efectivo”. No solo con “palabras y buenas intenciones” sino dándonos con todo nuestro tiempo, talentos y dones.
- Debemos estar presentes las acciones “de caridad, de promoción, de pastoral social de nuestras Iglesias locales o sino también en otras instancias donde se sirva al pobre, buscando su asistencia y promoción y dignidad.
- Terminamos con parte del mensaje del Papa Benedicto XVI con ocasión de la Jornada Mundial de las Misiones del 2010.

“Queremos ver a Jesús” (*Jn. 12, 21*) es la petición que, en el Evangelio de san Juan, algunos griegos, llegados a Jerusalén para la peregrinación pascual, presentan al apóstol Felipe. Esa misma petición resuena también en nuestro corazón durante este mes de octubre, que nos recuerda cómo el compromiso y la tarea del anuncio evangélico compete a toda la Iglesia, “misionera por naturaleza” (*Ad gentes, 2*), y nos invita a hacernos promotores de la novedad de vida, hecha de relaciones auténticas, en comunidades fundadas en el Evangelio. En una sociedad multiétnica que experimenta cada vez más formas de soledad y de indiferencia preocupantes, los cristianos deben aprender a ofrecer signos de esperanza y a ser hermanos universales, cultivando los grandes ideales que transforman la historia y, sin falsas ilusiones o miedos inútiles, comprometerse a hacer del planeta la casa de todos los pueblos.

Como los peregrinos griegos de hace dos mil años, también los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre de modo consciente, piden a los creyentes no sólo que “hablen” de Jesús, sino que también “hagan ver” a Jesús, que hagan resplandecer el rostro del Redentor en todos los rincones de la tierra ante las generaciones del nuevo milenio y, especialmente, ante los jóvenes de todos los continentes, destinatarios



privilegiados y sujetos del anuncio evangélico. Estos deben percibir que los cristianos llevan la palabra de Cristo porque él es la Verdad, porque han encontrado en él el sentido, la verdad para su vida. ...

Estas consideraciones remiten al mandato misionero que han recibido todos los bautizados y la Iglesia entera, pero que no puede realizarse de manera creíble sin una profunda conversión personal, comunitaria y pastoral. De hecho, la conciencia de la llamada a anunciar el Evangelio estimula no sólo a cada uno de los fieles, sino también a todas las comunidades”